



MIRAR LA LUZ

Toda creación busca vencer la muerte. De su paso azaroso por el espacio, el cuerpo, la materia construye el camino hacia la luz. Ésa es la naturaleza de su instinto.

Desde el ANTITEATRO DE LA MEMORIA, odisea que surcó ciudades y sus desiertos, donde el espectáculo total tomaba por asalto un baldío, hasta el TEATRO DE MOVIMIENTO, experiencia donde personas con parálisis cerebral junto con actores y bailarines profesionales eran los oficiantes de un rito: el grito sordo del cuerpo. En dos décadas de trabajo, Gerardo Sánchez ha sido fiel a su instinto de creador. Para él la unión de las artes plásticas con la poesía visual es una consecuencia. La semilla de su trabajo escénico es la imagen.

Acostumbrado a emprender en sus creaciones un viaje, donde el fenómeno escénico es una lucha contra la muerte, un exorcismo, transitar siempre al borde del abismo, en la obra de Gerardo Sánchez el arte objetual, la instalación y el *performance* son las otras formas de escenificación que tiene el inconsciente cuando inicia el camino hacia su transformación.

Toda estética establece un orden sobre el caos, pero ese orden no es nada si la visión del mundo que lo subyace es complaciente. Lejana de los circuitos de reconocimiento oficial (circunscrito a las modas, las linduras de ocasión, la ignorancia de quienes están a la cabeza de las instancias), la obra de Gerardo Sánchez crece a la luz de su propia necesidad y de su propia convulsión. Surgen sus trabajos como entes autónomos, palpitantes, dolientes, capaces de sangrar y redimir. En su totalidad conforman la bitácora del creador, registro fiel de una última intención: la visión poderosa de una poética que abreva de un acto violento, de una transgresión. De ahí su condición reveladora.

¿Quién no posee un fuego, una muerte, un miedo, algo terrible o innombrable, en la madeja de los sueños, en los otros indescriptibles que nos marcan y habitan? Hay quienes sólo temen a lo que desconocen de sí mismos, y la visión es una llama herida por el viento, de ella surgen estas imágenes y objetos, esos ángeles que caen y se desgranán en osamentas –sombra de nahual, amuleto– porque una voz interna los invoca y les devuelve el alma.

Como sus bailarines-actores, Lázaros que se levantan al escuchar el pulso más secreto de sus cuerpos, los objetos de Gerardo Sánchez transgreden el abismo, bordean sus soledades y llegan a nosotros. Creadores como él han comprendido que la verdadera rebelión consiste en mirar la rosa y la sombra hasta pulverizarse los ojos, hasta quedar ciegos de luz.

Maricruz Jiménez Flores





SACTINAS

















